



Multimedia III

TV, Video, Cine. La imagen de los sentidos

Lic. Daniel do Campo Spada ©

Texto extraído de

"Curso General de Comunicación". Lic. Daniel do Campo Spada (2004)

Según la clasificación que estamos dando en este curso, no todas las imágenes emitidas electrónicamente responden a lo mismo. La Televisión abierta es uno de los tres medios de comunicación masiva (MCM), en tanto que la Tv por cable equivale al de un medio de comunicación (MC) como lo es el cine o el video.

En el primero de los casos (TV abierta) la audiencia es *potencialmente* infinita, en tanto que en los siguientes (Tv cable, cine y video) la representación se hace ante un conjunto de receptores finitos y cuantificables. De todas formas, comparten códigos en la recepción y en la emisión que nos permitirá establecer parámetros equivalentes de análisis.

Antes que nada cabe acotar que al igual que en el caso de la fotografía, no estamos ante la realidad sino ante una representación de imágenes sucesivas de la realidad que al ser proyectadas (o emitidas) a gran velocidad nos da la idea de movimiento con un magnetismo que nos hace olvidar el estadio de la mediación ante el que nos encontramos. Tras ver algunos incidentes en un noticiero o los goles en un programa deportivo, decimos haber visto los hechos, olvidándonos por completo que lo que realmente hemos visto no ha sido más que una pantalla de representación plana.

Al igual que en el caso de los demás medios, superada la inicial etapa del deslumbramiento tecnológico nos olvidamos de la misma para centrarnos en los conceptos que los contenidos nos han pretendido transmitir. Hablamos de los sucesos con la misma firmeza de quien estuvo en el lugar. Y muchas veces, el despliegue (o cobertura) informativo permite que el espectador esté mas informado que aquel que se encuentra en el ojo del huracán, quien solo puede percibir una realidad circundante en un estrecho margen. Hoy es de lo más común que las personas vuelvan rápidamente del partido, manifestación o recital para ver lo que muestra la televisión. En los recitales musicales en estadios se ha impuesto el montar pantallas gigantes que compiten (y la mayor parte del tiempo ganan) con la visión del cantante en el escenario usando la vista directa. En las fiestas importantes, las personas están mirando a las pantallas para ver si son enfocados con más atención que la que presta en la conversación con sus compañeros de mesa.

Al igual que en la fotografía, vemos a nuestros parientes con la misma devoción en la representación que en la realidad. Simplemente establecemos una comunicación con el objeto

en el que la carga de subjetividad nos permite realizar un retorno activo. El pariente aludido sonríe a la cámara, lo cual se intermedia en píxeles de pantalla y termina con una importante influencia emocional en el receptor.

¿Cuántas veces se ve el mismo recital o aquel gol de antología con la misma inocencia de la primera vez? Un viejo chiste que siempre circuló en el ambiente futbolístico indicaba que tanto repetir el gol que el "Chango" Cárdenas le había hecho al Celtic en el estadio Centenario de Montevideo, permitiéndole obtener un campeonato del mundo de clubes al Racing Club de Avellaneda, algún día el tiro iba a salir desviado. El mítico gol de Maradona a los ingleses en el Mundial de México 86 se vive con la misma intensidad que en aquel momento. O mayor aún, ya que en ese momento, el instante más en directo que se pueda imaginar, pocos pudimos ver la dimensión estética de la anotación. Algunos colegas que estaban en el estadio admitían que entendieron la magnitud de la jugada cuando de regreso en los hoteles vieron la repetición en la televisión.

Los sucesos de quiebre institucional que inundaron la Argentina en distintas ocasiones (carapintadas en los 80-90 y el diciembre de 2001) eran mejor apreciados en su contexto en los hogares con la cobertura televisiva que aquellos periodistas que estábamos en el lugar de los hechos. En más de una oportunidad, llamábamos a la redacción preguntando qué pasaba. La representación le ganaba a la realidad.

De todas maneras, la edición de la imagen, que en definitiva es un recorte de lo que se ve es una forma de reescribir la realidad. En una oportunidad, en el canal de tv digital¹ recibimos unas imágenes que los opositores al Presidente venezolano Hugo Chávez denunciaban una cruel represión sobre manifestantes en Caracas. Después de emitida la información, con fotos panorámicas mostraba que los manifestantes eran atacados por francotiradores de la oposición, y que las imágenes de las fuerzas de seguridad disparando no eran contra los manifestantes sino precisamente hacia los agresores reales. Esa forma de "reescribir" los hechos con las imágenes alcanzó la cumbre del género en la invasión de Estados Unidos a Irak, ya que la censura busca influenciar sobre la opinión pública filtrando las imágenes que inducen a un error de interpretación. Dicho de otra forma, la imagen es despótica con nuestra imaginación ya que nos hace "ver" lo construido. ¿Por qué no vemos a los civiles muertos por los bombardeos occidentales? Así mismo, ¿por qué no vimos cadáveres en el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York en el que murieron aproximadamente 5.000 personas?

En el Canal 13 de Buenos Aires, entraron en una guerra personal con el Padre Julio César Grassi, artífice de una gran obra llamada Felices los Niños, al que acusan de abuso deshonesto con menores a su cargo. Sin sentencia judicial, la edición de la emisora ya lo condenaba oscureciendo el brillo de la pantalla cada vez que aparecía y agregándole una sugerente música de terror de fondo. Más allá de los aspectos formales, los sentidos de la percepción se mueven en medio de una sensibilidad editada.

Las tomas tienen la capacidad de construir sentido. Una toma desde arriba o desde abajo crea diferentes percepciones en un juego de representación en la que el ser humano usa su cerebro como creador de conceptos.

¹ www.TVMundus.com.ar